

Pombo “el poeta de los niños” o un héroe cultural*

Pombo “Children’s Poet” or a Cultural Hero

Natalia Andrea Alzate Alzate**

Para citar este artículo: Alzate, N. A. (2016). Pombo “el poeta de los niños” o un héroe cultural. *Infancias Imágenes*, 15(1), 163-166.

Recibido: 6-diciembre-2015 / Aprobado: 22-febrero-2016

CONTEXTO

En el marco de las propuestas de Carlos Rincón (2013), respecto a los íconos y mitos culturales de la invención de la nación en Colombia, se sabe que uno de los grandes personajes para ocupar el papel de ícono o mito es Rafael Pombo (1833-1912), poeta que abrió paso a la modernidad en el país y que inauguró un escenario cultural, diseñado para darle la bienvenida a la *nueva época*. El *héroe cultural* de la Independencia, poeta romántico y receptor de la modernidad europea fue eternizado en el país como el Poeta de los Niños; una marca que distrajo a los lectores de su obra en general y masificó la recepción de los textos que tradujo, adaptó y creó para el público lector infantil.

La singularidad de su propuesta escritural para niños es significativa porque se conforma en el marco de un lenguaje transcultural (Rama, 1998) adoptado a partir de un proceso migratorio, que se relaciona con su llegada a Nueva York (28 de mayo de 1855), donde tras varios avatares políticos se convierte en traductor de algunas fábulas para niños (Alzate, 2012); de las cuales surge el trabajo más conocido y divulgado en Colombia *Los cuentos pintados*, publicado en 1869 (Robledo, 2005; Orjuela, 1975).

LA IMPRONTA CULTURAL EN LA LITERATURA PARA NIÑOS

La masificación de las fábulas y el fácil acceso que tuvieron las personas sin importar su condición económica o su formación académica fueron fenómenos culturales que, en primera instancia, se debieron a la oralidad como práctica de lectura y luego a la inserción de los escritos en el sistema educativo. Fueron tan aceptados y divulgados que además de formar parte de los textos escolares, eran aprendidos, recitados en espacios públicos, y gracias a la oralidad pasaban de padres a hijos y se conservaban vivos en la memoria de los niños.

En este contexto, relacionado con la reciente Independencia de la nación y la ausencia de íconos fundacionales, resultaba conveniente la instalación de un discurso nacional, mediado por la literatura y dirigido a los niños, para promulgar una idea conservadora de la educación, la religión y la moral, en una época en la que apenas empezaban a existir como categoría diferente y, por tanto, como problema social (Sáenz, Saldarriaga y Ospina, 1997). De allí que a través de las fábulas se marque *un antes* y *un después* en la impronta cultural de una nación

* Licenciatura en Educación Preescolar. Magíster en Estética. Becaria en categoría de instructor, Doctorado en Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: naalzate@uc.cl

que *antes* le negó a la infancia un estado sociocultural y *después* la eternizó en los ideales de Pombo.

Desde la perspectiva de Beatriz Sarlo (1997), y acudiendo a las ideas de Walter Benjamin (1991) sobre el papel de mediación y preservación que tiene la literatura dentro de la cultura, puede entenderse en ella la permanencia de un discurso que le da identidad a la nación y construye capitales simbólicos (Durand, 1993) para cohesionar los grupos sociales. Pero la misma Sarlo indica que el lugar de los discursos está cambiando, y con ellos el de la literatura; un ejemplo de esto son los soportes que contienen los textos literarios, ahora otros, diversos, inasibles para los lectores que crecieron con el libro en la mano; en este sentido se sabe, la lectura está pasando por un proceso de mutación y los lectores tradicionales se están acabando (Sarlo, 1997).

MÁS QUE FÁBULAS

Bajo este mismo fenómeno es necesario preguntarnos si los valores asisten a este mismo proceso de transformación. Ahora que el lugar de los discursos está cambiando, y dentro de estos “el de la literatura” (Sarlo, 1997, p. 34), pensar si los valores contenidos en una propuesta escritural de tanta importancia en la nación están cambiando, o no, es la propuesta de análisis necesaria, para acercarse a la obra fabular de Pombo. Dicho cuestionamiento es la línea de entrada para comprender que la obra poética del escritor es una manifestación de la historia de la literatura colombiana, importante por cuanto se constituyó como “fuente de carácter simbólico en el imaginario social” (Alzate, 2012, p. 106), se mantuvo en el tiempo para formar parte de la identidad de la nación y se instaló en la cultura hasta constituirse en insignia del presente.

En Pombo como ícono de la nación subsiste una configuración de infancia anclada a valores que se derivan del mito fundacional, imbricada además en presupuestos religiosos educativos y morales; paradigma necesario –en la historia del país– para visibilizarla, y resultado paradójico, puesto que en el presente nos invita a preguntarnos por la

inmutabilidad de una noción que tiene su origen en tradiciones ideológicas de tinte conservador.

En este sentido, se resaltan sus fábulas para niños porque nos revelan otra dimensión del *héroe cultural*, la de un poeta que

[...] utilizó su habilidad con las palabras para adaptar, crear y proponer un estilo didáctico de aprendizaje, basado en fábulas hechas y versos, con personajes cómicos, casi siempre representados por animales, historias que al fin de cuentas pretendían moralizar y mantener la fe cristiana. (Alzate, 2012, p. 106).

Esto se dio a partir de tópicos comunes en toda su obra, relacionados siempre con ideas particulares sobre Dios, el amor y la poesía. Una propuesta que terminó de cohesionar el discurso nacional y que, posiblemente por los intereses políticos, se ha mantenido vigente durante más de un siglo.

Se encuentra de esta manera que la obra para niños está conformada por cuatro libros, de los cuales tres textos están en verso, o cuentos morales, y uno consiste en una propuesta educativa pensada para enseñar a leer y para asentar bases sobre las conductas que los niños debían, según el autor, asumir ante la vida (Alzate, 2012, p. 118):

- *Fábulas y verdades* está compuesta por 219 textos con connotaciones morales y religiosas explícitas, en esta obra se dan a conocer, por medio de alegorías o historias con enseñanza moral, los principios que para él son correctos y deben inculcarse en los niños desde que estos son pequeños.
- *Los cuentos morales para niños formales* son veintidós textos, entre poemas, narraciones y fábulas conocidas por la sonoridad del lenguaje, desarrollados en su mayoría como jitanjáforas, juego de palabras en el que se evidencia un texto poético conformado por la conjunción de vocablos inventados y reales; son escritos que pretenden traspasar las barreras de la razón para ocasionar reacciones que tengan que

ver con la sensación, la emoción y la fantasía; pensados desde el punto de vista estético como registros acústicos, porque cobran mayor sentido al ser narrados y escuchados.

- Un apéndice, o *Nuevo método de lectura*, compuesto por una serie de textos como: “La cartilla objetiva”, “El modelo alfabético”, “Abecedario retahíla”, “Letras minúsculas” y “La cartilla ilustrada”, diseñados para enseñar a leer a los niños y de manera simultánea enseñarles costumbres cristianas y hábitos adecuados que perfilen sus comportamientos y los hagan ciudadanos ideales.

Y por último, encontramos las fabulas más conocidas del autor: “El pardillo”, “El renacuajo paseador”, “Simón el bobito”, “Juan Chunguero”, “Pastorcita”, “La pobre viejecita” y “El gato bandido”. Cuentos en su mayoría adaptados de otras fábulas, pero adjudicados como creaciones de Pombo por la innovación en la rima y por el uso de palabras creativas. Puede decirse que aquí el oficio de traducir y adaptar consagró a Pombo como un traductor (o negociador) cultural, su propuesta final es tan significativa que termina por ser la de mayor impacto y difusión en Colombia.

REFLEXIÓN FINAL

La aproximación a los textos supone que en la actualidad el niño, como público lector, ha dejado de ser un receptor exclusivo de la cultura oral, su mundo simbólico contiene recursos provenientes de los *mass media*; sin embargo, en el caso colombiano, sigue recibiendo y pidiendo los escritos fabulares de Pombo, tal vez porque ahora, además de narrados por los maestros y escuchados como *canticuentos*, son reproducidos en formatos electrónicos naturalizados ya en la vida cotidiana.

El poeta y fabulista es más conocido, un siglo después de su muerte, de lo que fue en su época. Su figura, ya anclada al mito fundacional, perpetúa en Colombia una idea de nación que vale la pena comprender para luego preguntarnos si detrás de este mito eternizado hay un interés político por eternizar también la idea de un niño –luego hombre– que la patria necesita.

REFERENCIAS

- Alzate, N. (2012). *Literatura infantil y literatura fantástica: el surgimiento de la infancia*. Tesis de Maestría. [e-book]. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/8367/#sthash.P3TSHAdk.dpuf>
- Benjamin, W. (1991). *El narrador*. Trad. Roberto Blatt. Madrid: Taurus.
- Durand, G. (1993). *De la mitocrítica al mitoanálisis: figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona: Anthropos.
- Orjuela, H. (1975). *La obra poética de Rafael Pombo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Rincón, C. (2013). *Íconos y mitos culturales en la invención de la nación en Colombia*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Robledo, B. H. (2005). *Rafael Pombo: la vida de un poeta*. Bogotá: Vergara.
- Sáenz, J.; Saldarriaga, O. y Ospina, A. (1997). *Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Vol. 1. Bogotá: Universidad de Antioquia.
- Sarlo, B. (1997). Los estudios culturales y la crítica literaria en la encrucijada valorativa. *Revista de Crítica Cultural*, 15, 32-38.



